

Andréa Balart-Perrier

Misterio



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Misterio

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andréa Balart-Perrier, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de más de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa hace más de cinco años en agrupaciones feministas militantes. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde hace más de una década (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

Imagen original de portada © Andrea Balart. Calanques de Marseille et Cassis, France.

eng. Andréa Balart-Perrier (born Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) is a French, Chilean, Spanish writer and human rights lawyer. She has been writing literature for 20 years, and is the author of more than 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. Co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. Feminist activist, she has been participating for more than five years in militant feminist groups. She worked for ten years as a lawyer, including four years at the UNICEF (United Nations) office in Santiago de Chile. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona, and completed four years of doctoral studies in philosophy and literature (Ph.D. candidate) at the same university. Master's degree from the Faculty of Philosophy and Literature at the Universidad Adolfo Ibáñez in Chile. French-Chilean-Catalan-Basque, she has been living in Lyon, France, for more than a decade (Lyon UNESCO City of Literature).

Misterio

Para Eva Illouz y Byung-Chul Han.

“I’ve seen what love can do but I don’t regret it.”

Roxy Music

Índice

Prefacio	p. 13
1. Misterio	p. 15
2. Siren (desear vivir)	p. 18
II (desear vivir II: el invierno)	p. 19
III (desear vivir III: el nacimiento de la forma)	p. 20
IV (el tenedor)	p. 22
V (mapas)	p. 23
VI (la peineta)	p. 24
VII (Mélisande)	p. 25
VIII (el nacimiento de la forma II)	p. 25
IX (mousse de crabe)	p. 27
X (el mundo de la fantasía)	p. 27
XI (sin forma)	p. 28
XII (la forma)	p. 30
XIII (la forma II: la exploración del paraíso)	p. 31

Prefacio

Misterio es una novela. Es el libro octavo de *Lisa Barthes y la ficción*. Así: *Lisa Barthes y la ficción*, *Cosmos*, *Parnaso*, *Teatro*, *Mito*, *Ópera*, *Fantasia*, *Misterio*. El proceso se va intensificando. La vida social totalmente suspendida. La franja en jaque absoluto y los países nada. El verano sigue su curso y yo detenida en el tiempo. Flotando en la forma y en la sin forma. En una semana y media parto a Barcelona, escribo contra el tiempo, con el tiempo, hacia el tiempo. Hacia el futuro y el presente. En este libro intenté bucear por el nacimiento de la forma. El paseo por Alaska, hasta la forma del paraíso. Qué es una forma del paraíso. No tengo idea. Pero encontré una. Busqué muchísimo. Largos años en la roca junto al río. Solitaria observando los barcos pasar. Secando la aleta en la roca, al sol. Suspirando por esos paseos en barco que no sé dónde quedaron. Tampoco suspiré todo el tiempo. Por momentos los suspiros. En otros silencio derechamente. Ventilador y ganas de aprender a respirar sin tanques de oxígeno. Ethan me acaba de decir que la próxima vez va a venir a Francia: me alegro mucho. El viaje se acaba por ahora, dijo. Nunca se acaba, yo le dije. Cierto, respondió. Este es un misterioso libro sobre ese intento tenaz. El del viaje infinito. Esas son las cosas que me hacen volar. Que me hacen ir por las calanques en una embarcación a vela. Un velero lleno de fuerza, que me lleve hasta la playa. Sentarme luego a contemplar el mar. Saber que ha sido duro, pero que encontré la forma. Procuré comprender cómo comenzó. Luego del fuego, la forma, pero cómo. Tenía esa pregunta. Siempre tengo alguna. Las voy anotando en el aire y luego flotan conmigo. Me acompañan. Es bueno tener un quehacer. Uno de la pasión y el misterio. Tal vez sólo queda el viaje ahora. Saber, que queda la vida, que es la mitad de la vida, pero ahí está la playa. Sentarse a descansar un poco, en silencio, es lo que hago. Escucho Roxy Music e imagino cómo continúa este viaje romántico y tantas veces incomprensible. No me siento cansada, me siento llena de creatividad. Repleta de silencio para la explosión. Quiero amar, pero no todavía. No espero nada, sólo escribir. Profundizar en la forma, en la exploración del paraíso. Hacer mía la música para entregarla a los demás. Revelar los misterios que me acompañan. Siempre voy acompañada. La soledad es el comienzo del misterio, y luego están los reflejos acuáticos de los rayos del sol desde el agua hasta los muros del deseo infinito. Creo que declarar el amor es lo que hace nacer el milagro. Así fue con Adam. Voy en el río y no tiene final. Quiero llegar hasta el mar. Siempre llegar hasta el mar y quedarme ahí. En esa playa que me dio la vida. Que me anunció la forma y la sustancia exacta del misterio. A veces no sé cómo comienzan las cosas. Busco, busco, suceden. Es el atardecer en esta ciudad del ensueño y sus reflejos. La ficción: una playa. Que siga la forma y se renueve. Todas las veces que sea necesario. Quiero comprender este misterio. Quiero calor, en esta alma cansada. Quiero que me

consume la música. Fundirme con algo fuera de mí misma. Olvidar. Ir a esa playa y olvidar. Saber que ese deseo de vivir fue lo que me mantuvo en pie. Ese deseo de la misteriosa fantasía.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 24 de julio de 2025.

1. Misterio

Suele ser una suerte de misterio la vida. Parece un lugar común decirlo, pero hay que captar bien el alcance metafísico de esto. Se intenta ponerle números a cuanto cosa circula, explicaciones a cuanto suceso acaece, de acuerdo, pero observemos bien: estamos perdidos. A veces sentimos que nos encontramos, que se aliviana un poco la carga, que hay razones, caminos: no dura tanto. Una apariencia de cosmos alojado en el desierto más absoluto. Tal vez por eso se inventó la música. Olvidar por un momento hace que todo adquiriera sentido. Tenía un amigo en la universidad, que partió el año pasado, era músico, se llamaba Calixte, que me decía, yo creo que existimos para pensar, como dice Kant, no para ser felices, como dice Aristóteles. El año pasado decidí que ya era suficiente de existir. Me apenó mucho la noticia. Es alguien que tuve muy presente, aunque hace muchos años que no lo veía, porque recordaba siempre escenas o conversaciones con él, y me hacían reír. Una vez en una fiesta nos presentaron al hijo de un embajador europeo, creo que francés, había mucho ruido, y Calixte le dice, de manera no muy audible, pero audible al fin y al cabo: me importa una raja conocerte. Se estaba riendo de él porque era alguien lleno de maneras y reverencias, me importa una raja quiere decir, me tiene absolutamente sin cuidado conocerte o no. El asunto es que esta persona, diciéndose a sí mismo, es evidente que no fue eso lo que dijo, respondió, perdón, indicando que no había entendido bien, a lo que Calixte insistió, diciendo esta vez: estoy encantado de conocerte. Igualmente, dijo esta persona, con mucha pompa. Yo estaba al lado, con Clara, y nos pusimos a reír, por supuesto, luego de saludar a la persona en cuestión y partir un poco más allá. Era una broma estúpida, no hay duda, pero eran ese tipo de cosas que hacía Calixte que nos hacían reír mucho. Yo con mi espíritu diplomático y más bien tímido, jamás hubiese dicho nada similar. Pero Calixte era un misterio. Una no podía saber qué esperaba realmente de las situaciones, de las personas, de las actividades, de las motivaciones. Un completo misterio. Como si viviese con una intensidad total, pero al mismo tiempo odiara a todo el mundo. No había manera de dilucidar qué atravesaba su impulso. La mitad de la vida tiene algo pesado, imponente, que te tira hacia abajo, como queriendo enraizarte para lo que queda. Sugerirte que esperes un poco, que has visto ya la mitad, pero eso no significa que lo has visto todo, que en ese tránsito de anclarse en ese hito que estrangula seguirán surgiendo cosas. Me importa una raja conocerte. Cada vez que me acuerdo me pongo a reír. Como si Calixte lo alivianara todo, aunque no pudo alivianarlo para él mismo. Como si en la mitad de la vida hubiese que decirle a la existencia: me importa una raja conocerte. Para que todo siga fluyendo. Decirle: no me importa. Déjame tranquila: no quiero entenderte. Me importa una raja conocerte. Con estar aquí es suficiente. La mitad de una vida es una

tregua. Si logramos saltar el muro sin estrellarnos al intentar subir, o bajar. El año pasado perdí dos amigos, Calixte, y Kaleb, un compañero de escuela, en circunstancias similares. Conversaba mucho con él en los tiempos de recreo en el colegio, me gustaban mucho sus reflexiones. Me parecía alguien atípico e interesante. En el último año de escuela había una actividad a fin de año en que las mujeres se ponían la ropa de los hombres y viceversa, era una actividad extraña en realidad, pero bueno, yo intercambié ropa con él. Usábamos un uniforme en el colegio, por lo que él se puso mi falda, y yo su pantalón. Ahora que lo pienso, no sé cuál habrá sido la motivación de esa actividad, pero en ese momento era divertido. Bueno, Kaleb también se declaró cansado el año pasado, como Calixte. Se dijeron: yo de este misterio no quiero más. Tal vez tenían razón. Se dijeron: me importa una raja conocerte. Fue un hecho triste, no como en esa fiesta, pero bueno, quién es uno para juzgar los misterios de la vida y las decisiones de los demás. Yo al igual que ellos, estoy diciéndole a la vida, me importa una raja conocerte, pero pasé al otro lado del muro, o así parece, o estoy en ese tránsito. Es intenso, doy fe, pero es como que se abre una dimensión desconocida al mismo tiempo, un misterio nuevo, como si no fuese ya suficiente: qué habrá en lo que queda. Junto con esto está la pregunta: qué es lo que quiero que haya en esta nueva mitad, luego de bajar del muro. Por el momento estoy arriba del muro, y miro hacia adelante, hacia atrás observo a Calixte y a Kaleb, con cariño, con agradecimiento, con alegría también, porque la mitad de la vida es ya bastante, y me digo, al mismo tiempo: quisiera conocerte. Quisiera conocerte, sin que el misterio me aprisione, sin reverencias interminables, sin la superficialidad que acompaña a veces a estos tiempos. Quisiera conocerte con magia, haciendo magia. Conejos, sombreros, etc. Escucho End of the line, del disco Siren, esta vez, de Roxy Music. Sirenas, eso me gustaría, algas, embarcaciones, lanzarme al mar siguiendo el canto de las sirenas. Reached the point of no return, canta Bryan Ferry. No quiero nada de lo miserable. De lo que conocí y me dio zancadillas. No quiero la realidad a secas. Quiero un misterio náutico. Quiero recordar el cansancio de Calixte y Kaleb, y saber que fueron también felices: no tengo dudas. Luego de este muro habrá de las dos cosas, tampoco tengo dudas. El misterio de la vida debe parecerse en una mitad y en la otra. Al final, todo es un río, hasta el mar. You know where to find me, canta Bryan Ferry. Now's the time to take a dive, try a magic carpet ride, canta. Uno de los misterios ha quedado resuelto: en la alfombra mágica estará el viaje. La verdad es que no siempre me importa una raja conocerte: insisto en la literatura. En la alfombra mágica que me lleve a la música. Me siento cansada, pero no tan cansada. Es verano, tengo a Roxy Music. Tal vez es una especie de posta, donde uno va pasando el pequeño bastón de madera al siguiente, y ellos lo dejaron en nuestras manos para alguna clase de misión secreta a descifrar. Tal vez se puede afrontar como un juego de pistas extrañas. Para empezar hay que decir

claramente: me importa una raja conocerte. Luego cambiarse la ropa por el compañero de al lado. Después ya no sé bien. Intento mirar qué hay más allá del muro, hacia el horizonte, o hacia el día siguiente: enigmas. Qué hay ahí en la semana que viene, en la próxima hora: incógnitas. Quien diga que no hay misterio es porque teme al fracaso de los pilares. También me ha pasado. Pero es asunto de escuchar música y se disipa la rigidez. Observaba ayer la película *Le temps d'aimer*, de Katell Quillévéré, sobre esas rigideces y su miseria, y esos espacios que se abren para amar de maneras inesperadas. Tal vez este sí sea el tiempo de amar de la humanidad. Podemos pensarlo de esa manera. ¿Quién nos lo impide? Desde aquí arriba del muro de la mitad de la vida quisiera crear esa música que cobije las maneras inesperadas. Cuando todo es misterio, queda la certeza, al menos de tener todavía la vida. Tengo mi pelo, tengo mi cabeza, canta Nina Simone, tengo mi cerebro, tengo mis oídos, tengo mis ojos, tengo mi nariz, tengo mi boca, tengo mi sonrisa. Queda la certeza: tengo tal vez las palabras y tengo mi cabeza. Tengo el misterio, y tengo, gracias a Calixte y a Kaleb, la sonrisa. Lo inesperado son oportunidades de comprender que amar es una posibilidad accesible: es gratis. Yo creo que ellos sabían sobre esto. Nos pasaron la posta. Quién nos impide hacerlo. Aquí no hay misterio: nadie. Quien quiera interponerse: me importa una raja conocerte. Juntxs es más posible. Siempre surfeando en el misterio (también es gratis). Estoy encantada de conocerte.

2. Siren (desear vivir)

Hace tres años entonces llegué a este departamento. El misterio me acribillaba. Si no opté por la opción de Calixte y Kaleb, no estuve lejos. Pero buscaba el fuego. Esa inspiración ya la tenía. Entré entonces como si fuese una sirena que llega nadando a una roca y se instala ahí para tomar el sol y secar su aleta junto a los rayos y al agua. Nadaba por el departamento en el misterio indescifrable. Me ubiqué en la roca que daba al río, pluma en mano. Luego de la fiesta intensa llegó el invierno. Observar la nieve. ¿Y ahora qué? ¿He amado?, me pregunté. Qué es amar. Como todo era enigma había que comenzar desde el principio. Amé: concluí. Qué es amar exactamente: un misterio. Pero sé que pude hacerlo, alguna vez. En seis ocasiones amé profundamente, me dije. Uno me acaba de dejar, el otro acaba de morir, y los otros cuatro ya no existen. Qué queda: no tengo idea. Pero amé. Tal vez es suficiente para desear vivir. Viviré, me dije. Aunque sea escribo algo, tal vez. Algo que sirva. En los tres años que siguieron intenté amar cuatro veces, ninguna con éxito, Joseph, Loup, Troy, Maël, nada cuajó. Quizá era porque no entendía bien lo que es el amor. O ellos tampoco. Pero entonces Jean, Adam, Élie, Henri, Arsène, Virgile, ¿ellos sí entendían? No lo creo. ¿Yo entendía? Tampoco. Misterio. Cómo se hace esto. A veces esto parece como la película Broken Flowers, con Bill Murray yendo a buscar a sus antiguas amantes para saber por qué lo dejaron o por qué terminó todo, en una exhaustiva investigación. Me causa gracia imaginarme llegando a la casa de la gente, con preguntas del tipo, qué era el amor, por qué no pudimos llevarlo a cabo. Comienzo a reírme de pensar en cómo resolver este misterio. Hay una diferencia importante ahora, en esta mitad de la vida, puedo generar la ficción sin necesidad de exponerme. Puedo ponerle freno a mis tendencias novelísticas que siempre están sintiéndose atraídas por las tramas interesantes. Quizá puedo saltar este muro de la mitad de la vida con tranquilidad luego de esto. El fuego me trajo una nueva cualidad: la ficción separada del presente. Parece fácil, pero es una gran cosa. Algo inmenso. Un fuego autónomo. Me independicé de las musas. ¿Se puede? Sé que se tomarían mal lo de ser musas, pero no eran solamente eso, evidentemente. Quién sabe. ¿Qué más eran? ¿Amor? Para eso habría que saber lo que es. En las ocasiones antes de ser sirena dijimos que sí era amor. En las ocasiones posteriores, no hay seguridad. Cómo saberlo. Lo que no toma forma, ¿puede serlo? Yo creo que no. Creo que en las ocasiones posteriores siendo sirena todo parecía en realidad un juego. Creo que yo no tenía idea ni cómo se volvía a articular una vida, por lo que organizarla junto a alguien más parecía una quimera absurda. ¿Y ahora? Estoy más o menos en el mismo lugar. La diferencia es que ahora hago del fuego una vida. Estructuro el misterio para que pueda hablar por él mismo. Para que adquiera la danza de la literatura. Para que se convierta en música y pueda hacer olvidar. Dar algún

sentido a las interrogantes para que al menos sean belleza. Guíen el carnaval hacia la roca de la sirena. Para sumergirnos para siempre. No sé en qué. ¿Fantasía? ¿Amor? ¿Qué es? Ese océano. Con las embarcaciones en el horizonte. I'll be waiting at the end of the line, canta Bryan Ferry. ¿Cuál línea? Si hubiese una línea, pero todo es misterio. ¿Hay que seguir una línea? ¿Eso es amar? ¿Eso es tener pasión por algo? ¿La línea? ¿Llegar al final de la línea? Byung-Chul Han sugiere la inactividad, para desarmarse. La inactividad, la noche, la sombra, el sueño, la muerte, como Eurídice. Ahí estoy yo. Una sirena nadando en el misterio inconcluso, desarmando la mitad de la vida para construir la que viene. Me encuentro a mis anchas en este océano de mi casa, encontrado hace tres años. Las formas literarias, escribe Eva Illouz, implican procesos complejos y extensos de identificación con los personajes, ensayos de desarrollos posibles y fines probables, una reflexión acerca del significado moral de las decisiones de los personajes y deducciones acerca de las causas del comportamiento de estos. Ahí estoy yo como Bill Murray, con mi ramo de flores, yendo de puerta en puerta, con mi aleta de sirena, intentando interrogar cómo llegué hasta esta mitad de la vida y desde la roca alcanzar la inactividad que me permita desarmar ese misterio que me cala los huesos y las escamas y no me deja vivir: sí quiero entenderte. Sí quiero escribirte: vida mía. Dame la oportunidad de bucear por tus secretos que aún no me han sido revelados. Dame la oportunidad. Puedo seguir nadando, soy una sirena que quiere llegar al mundo de los humanos, como Ariel, tener la voz, y alcanzar todo eso que me ha sido negado hasta el momento: los versos del inframundo y todo aquello que necesita efectivamente ser dicho. No quiero tener un juicio parcial o falso, dada la aceleración monstruosa de la vida, donde las personas parecen viajeros que conocen el país y las personas sin moverse de la línea del tren, como dice Nietzsche. Quiero una vida contemplativa que me arranque de esta locura, de esta entrega eterna de flores sin milagro aparente. Olvídame, vida, déjame seguir aquí en el silencio. En el silencio de este océano. Ayer soñé que estaba con mis hermanos en la franja, y que iba prontamente a perder la vida. Sentí el inframundo y no me deja. Deseamos vivir, qué es lo que pasa. Flores rotas y la explosión. Para desear vivir tiene que haber el aire. Encontremos esa línea, que nos mantenga unidxs. Para la cordura tienen que haber unas mínimas condiciones de posibilidad. Luz, silencio, esa roca. Donde posarse a crear lo inaudito: ese mundo donde haya el deseo de vivir.

II (desear vivir II: el invierno)

Yo deseo vivir. Desear vivir es una cosa, lo otro es que los demás nos permitan vivir. A veces efectivamente nos lo impiden, y otras veces los dejamos que lo hagan. Por ejemplo ahora en la franja no lo están permitiendo. Eso se llama genocidio, y no tiene perdón de

ningún dios o diosa. Cualquiera de ellxs estaría en desacuerdo. Los países no sé, pasivos como están parece que estuviesen de acuerdo. Yo claramente no estoy de acuerdo, igual que los dioses, y que la mayoría de la población mundial. Por qué tenemos gobernantes idiotas y sádicos. ¿Votamos por ellos? Termina siendo un gran misterio. Decirnos, así es la vida, es un error. No es para nada así. Ellos la hacen así. Podría ser totalmente diferente. La violencia es una anomalía. Un error en la secuencia. Para qué diablos tenemos cerebro. Si no es para pensar un poco. Las emociones, para qué. Si no podemos identificar lo que está bien de lo que está mal. Si no podemos alcanzar a los demás. Esto no es sólo un misterio, es un gran fracaso. Un estridente fracaso. Una derrota de la estupidez y de nuestra incapacidad a ser personas. Ser persona significa desear vivir, o al menos permitírselo a los demás, si no queremos seguir. La destrucción es un naufragio. Una ruina de la que no se vuelve indemne. Los dioses y las diosas nos observan. La pérdida es inminente. Por una vez creemos ese mundo donde haya el deseo de vivir.

III (desear vivir III: el nacimiento de la forma)

Yo deseé vivir. Entré a este departamento con ganas de vivir, o las encontré. Encontré el fuego, ¿y la forma? ¿Se encuentra la forma? Traía el misterio y creé la forma. Recordemos que el departamento era acuático, y yo una sirena. Una criatura mitológica nadando en la nada. Como si yo era algo anacrónico, algo imaginario, algo que no estaba realmente ahí, que se paseaba como aire. Había el fuego en potencia, y no había forma. Hacía un frío que te inmovilizaba, como si hubiese sido el agua del ártico. La euforia de la fiesta había partido hace rato, y todo su calor se había definitivamente evaporado. Estaba en Alaska, con los alces. Nadaba con las nutrias marinas, las focas de puerto y las ballenas jorobadas. Por el hielo. Una sirena perdida buscando marmotas de Alaska y bueyes almizcleros. Adentro del agua: imposible. Tal vez si hubiese buscado leones marinos: no. Bueyes y marmotas. Nutrias, focas, ballenas: esas no. En definitiva: un desastre. Una pobre sirena congelada intentando entender qué hace ahí: misterio. ¿Qué es nadar? ¿Por qué tengo esta aleta tan rara? ¿Sirve para algo la literatura? ¿Va a salvarme de la muerte y la desilusión? Las ambiciones eran grandes: vivir. Navegar como sea. Las ambiciones eran grandes: desear vivir. Cómo se hacía esto. Buscaba manuales de instrucciones por todos lados. Los iba apilando, como Merlín con sus libros de magia en su cabaña en el bosque. Rodeada de libros de conjuros, dando instrucciones a los platos y las tazas para que se lavaran solas. Todavía no era la mitad de la vida, cómo iba a saber que todo sería más difícil y definitivo después. Leía los grandes libros con la ciencia de las pócimas e iba experimentando. Sólo explosión, no pasaba nada concreto, pero servía para calentar el

espíritu de Alaska. Para acercarme a las marmotas y los bueyes. Me terminaba convirtiendo en distintas criaturas, mitológicas y no. Cómo se hacía esto. Qué es este frío. No puedo más. Los elixires me llevaban a calles sin salidas. Quería vivir. Como si fuera un ancla que podía detener por un momento el carrousel apareció por tercera vez Joseph, a quien conocía hace cuatro años. ¿La tercera fue la vencida? No, tampoco. Pero en Alaska es difícil comprender bien las cosas. El misterio es particularmente oscuro. Joseph terminó siendo literalmente un ancla. Ya no me movía para nada en el carrousel, pero sobre todo, no pasaba nada interesante. Veía pasar los animales y se difuminaban. No podía distinguir cuál era cuál. Cómo iba a encontrar al que buscaba. Seguía rodeada de los libros de brebajes pero ya no entendía nada. Por qué había ondulado como un péndulo del misterio absoluto de Jean a la organización extrema de Joseph. ¿Se hacen esas cosas en Alaska? Parece que sí. Es algo corriente. Anclarse en lo que está lo más lejos posible de lo anterior para que no se parezca nada, y así suplir todo lo que falta. Qué hacía yo organizando una vida hasta el último centímetro cuando era en realidad una sirena buscando el desarrollo del fuego para decir algo útil. Una sirena nadando entre las formas literarias para explotarlo todo, para dar con alguna forma que tuviese sentido. Le dije a Joseph que nuestras maneras de hacer las cosas diferían y que mejor dejáramos esta tercera vez hasta ahí no más porque se veía que no iba a prosperar. Siguió escribiéndome ese año y el siguiente, como si yo fuese una especie de diario de vida donde iba anotando sus avances en el orden de su existir. Como si me iba teniendo al corriente de las decisiones que iba tomando y sus progresiones y retrocesos, preparando un escenario correcto para los dos en su manera de entender las cosas. Era un monólogo, que yo iba leyendo, con una cierta curiosidad, pero sobre todo asombro por su constancia en lograr las condiciones adecuadas, a pesar de no tener respuesta alguna de su interlocutor, si es que se le puede llamar así a un soliloquio interior. Sé que sus intenciones eran buenas, pero raras. Porque todo estaba terminado. Eres como un ancla, le dije al ponerle punto final al asunto. Le dolió este apelativo, pero respetó mis metáforas. No podemos decir que no lo intentamos, fueron tres veces. Ahora que lo pienso era algo evidentemente destinado al fracaso, pero en Alaska nada está claro, y las anclas parecen a veces relaciones. Los animales por mientras circulando y yo perdiéndome todo. Seguí el nado hacia mejores horizontes, y mi pasión por Jean se triplicó. ¿Es posible eso? Comenzaban a salir las primeras flores en Alaska y mi deseo de vivir se fundió con volver a estar con Jean. Le redacté un libro de conjuros sobre el amor. Lo lancé al mar, mientras seguía nadando por el ártico, pero hacia el trópico, o eso me habría gustado. Comprendí rápidamente que este camino era el equivocado, porque mis conjuros no tenían resultado alguno. Lisa, me dije, por una vez, haz algo que sirva, que no sea todo explosión y algo tome forma. No tenía idea cómo se hacía esto. Apenas había

logrado recordar cómo era vivir. Tenía programado un viaje a Barcelona para encontrarme con unas amigas: fui. Era el deshielo. En un bar me encontré con el caos aparente: Loup. Resultó finalmente que no era el caos, pero eso lo supe mucho después. Pensé que era un caos como el de Adam, o el mío, un caos que crea, pero no. Sólo algo plano y llano que no toma forma. Lo que sí tomó forma mientras duraba nuestra larga conversación fueron las novelas. Por qué. Se sumó un desafío adicional. Tenía que contar historias que no fueran reales, dada su manera de organizar las escenografías: fue lo que hice. Comencé a inventar, y nació la ficción dentro de la ficción. Nació la forma mientras hablaba de la sin forma. Mi deseo de vivir se fundió con mi necesidad de la forma en ese mundo acuático. ¿Sería una sirena para siempre? Sigo siendo una sirena, eso no cambia, pero en esta mitad de la vida tengo la forma, o he intentado crearla al menos. Sólo la abundancia, el excedente de signos, hace aparecer la lengua mágica, poética y que seduce, escribe Byung-Chul Han. La necesidad de la ficción intensa me hizo crear los signos que cargaron el misterio en sus manos. Ya no tengo necesidad de resolverlo. Con describirlo es suficiente. Con reconocerlo, como parte integrante de la vida. El misterio se organiza en formas poéticas. No sirve la organización transparente ni el caos difuso. Tal vez Jean sea el punto medio aunque nunca pueda volver a atraparlo. Tal vez me lo imagino ahora como punto medio y no lo es para nada. La fantasía es muy crucial siempre. Si no Joseph y Loup no habrían sido siquiera intentos. Pero el reino de Alaska y el falso oasis del trópico fueron pistas para intuir la forma, y como sabemos que todo es misterio, vamos nadando y luego el conjuro estético ya es otra cosa. Porque la belleza no se adquiere así no más. La forma tiene caminos misteriosos, como alces y bares. Como bosques en el hielo y reverberaciones caóticas. Las ilusiones ópticas son de gran ayuda. Describirlas y refractar la luz. De todas maneras cuál es el reflejo correcto. Desear vivir es suficiente. La forma encuentra su camino. Cuando todo es misterio: queda desear vivir. La forma es el oasis de la quimera que da vida.

IV (el tenedor)

Llegué ayer a Lyon, dormí una siesta, y partí a la ducha para ir a la obra de mi amiga Gilberte, con las ilustraciones de Géraldine. Antes de entrar a la ducha, busqué mi peineta, y no estaba por ningún lado. Debe haber quedado en Chile. Pero yo necesitaba salir, y para eso, peinarme. Recordé a la gaviota de La sirenita, y me dije: listo. La gaviota explicaba a la sirenita, ilustrando el mundo no-submarino, que el tenedor se llamaba cachivache y servía para peinarse. Me dirigí a la cocina y tenedor en mano, entré a la ducha. No es un plan perfecto, escribió St. Vincent, pero es el que tenemos. A veces algo es mejor que nada. No siempre. La verdad que el tenedor peinaba pésimo. Una peineta

en apariencia. Pero el pelo se rompía. No servía para hacer una partidura. Etc. Etc. A veces creemos que algo va a servir, pero no. Ahora bien, a veces la supervivencia nos invita a ser creativos. Lo importante es intentar. Recordar que no es un plan perfecto, pero es el que hay. Recordar que la vida es intentar. Que la existencia es peinetas y tenedores. Quizá un día necesitas un tenedor, y la peineta pueda servir. O quizá no. No todo sirve. El tema es que yo estoy en Lyon sin peineta. Pero tengo un tenedor. Hoy quería salir a conseguir una peineta pero el frío me disuadió. Venía del sol y llegué al glaciar. Pero ahora no hay hojas en los árboles y veo el río en todo su esplendor. Veo hasta la tienda de flores del otro lado del puente. Una nunca sabe con qué se va a encontrar. No hay hojas pero hay flores a lo lejos. Un río completo. Un tenedor. ¿A quién le importan las peinetas y el calor cuando se tiene tanto? Ayer vi a mis amigas, la delicada obra de Gilberte y bailé al ritmo de una dj que viene del Amazonas con imágenes militantes. ¿Qué es la vida?, un frenesí, como bien dijo Calderón de la Barca, ¿qué es la vida?, una ilusión, una sombra, una ficción. Yo la quiero tal cual es, con un tenedor, un río y música. Observo, sin embargo, los mapas en busca de una peineta. Nunca se sabe cuándo puede faltarle a una el tenedor. Que quede el agua. Que siempre esté la música. Además mirando los mapas es siempre más entretenido. Los mapas, los grandes mapas.

V (mapas)

Fui a la ópera. Antes de eso, tuve que conseguir una peineta. El primer día el frío me lo impidió. También conseguir alimento. Pero cuando falta, en el fondo de la despensa tengo siempre sopas de sobre. Son buenas. Tomé una de esas. Al día siguiente me dirigí en busca de una peineta, esta vez sí. Abrí los grandes mapas y observé el camino. Para estar segura de que no volvieran a faltar, conseguí dos. Pero sucedió algo extrañísimo. Cuando llegué a mi casa sólo había una. Acumular y ser precavida no siempre da los resultados esperados. Me encontré frente a la ducha con una sola peineta. Tal vez una es mejor que dos. Una de mis peinetas se me perdió en el camino. Se esfumó por arte de magia. Quizá tomó el desvío y se perdió en la nada. Quizá se fue flotando río abajo. Los grandes mapas mostraban cómo llegar a la peineta, pero no contenían información ninguna en relación a qué hacer cuando la peineta desaparece. No todo está en los mapas. Aunque sean grandes. Olvidé a la peineta perdida y busqué el camino a la ópera. Busqué el camino al éxtasis completo. Si tengo un pasado, pensé, aunque esté compuesto de peinetas perdidas, entonces un futuro es posible. Llegué a la ópera. Quiero que mi existir sea una puesta en escena maravillosa, que contenga todas las coreografías y los cantos más penetrantes. No quiero una vida a medias. El éxtasis completo o nada. Recordé que soy la ópera, el sentimiento que mata. La intensidad que rebana. Sinaïde afirmaba, en la

obra de Rossini, ¡Sé fiel a la gloria, al estado y al honor! Yo estoy con Aménophis: No, sólo el amor enciende y reina en mi corazón. Yo estoy con Anai: Dios, sostén mi corazón que vacila, ves mi temor, mi lucha, escucho la voz que me llama, pero sigo una huella infiel y voy al rumbo de sus pasos. Soy de la raza rebelde. Yo estoy con Aménophis: ¡Poco le importa a mi amor el brillo del trono!, te amo, y poseerte es mi única ley, estoy dispuesto a renunciar al trono, si no puedo subir a él contigo. Moïse: ¡no temáis a los poderosos del mundo! Eliézer: condúcenos a la playa, y salva del naufragio a tus fieles. Chœur: condúcenos a la ribera, objeto de nuestros deseos. Chœur: ¿Dónde está el socorro que nos has prometido? Eliézer: ¿Cómo luchar? Marie: ¿Hacia dónde huir? Consulté el gran mapa, para conducirme a la ribera, objeto de mis deseos. No hui hacia ningún lado. Me quedé entre las olas. Con mi única peineta y mi sopa. A la deriva me quedé, en el éxtasis completo. Soy de la raza rebelde y poseerte es mi única ley.

VI (la peineta)

Sucedió algo inesperado. Apareció la peineta. La que había sido reemplazada por el tenedor y luego por la otra peineta. Esto es, de tres, la número uno. Primero había cero, luego dos contando la que partió río abajo, luego una, luego dos contando la que apareció luego de haber sido declarada oficialmente como desaparecida. Como si no hubiese cosas que resolver. Le confesé que había sido reemplazada y la guardé en el cajón. Pero pensando que debería regalarla. No necesito dos peinetas. Una sola ya me peina el pelo. Y otra en el cajón, para qué. En mal momento apareciste le dije, ya no te necesito. Voy a tener que regalarte. Abrí el cajón y me quedé mirándola con estupefacción. Qué voy a hacer contigo. Ya no quiero ser una cheerleader, dice St. Vincent. Yo tampoco quiero ser una cheerleader. Los jóvenes vecinos de arriba miran la televisión todo el día. Yo pongo en mis audífonos el sonido de unas olas del Caribe. La televisión se esfuma, afortunadamente. Como la peineta. Subí a hablarles. Les llevé la peineta. Así pueden hacer otra cosa que mirar la televisión. Me puse a pasar la aspiradora a continuación. Con miedo de que apareciera una nueva peineta. Con miedo de que al buscar algo apareciera otra cosa. La pregunta es, si se pierde mi peineta, los vecinos, ¿me devolverán la mía? Pero quizá vuelvan a mirar la televisión. Y yo tenga que volver a poner el mar Caribe en mis audífonos. Para no perder el hilo. Con haber perdido la peineta me basta. Dos peinetas más encima. Pero como tengo una nueva. Mucho mejor. Tiene un diente quebrado pero me gusta. Llegó a mi casa y tenía un diente quebrado. O sea que en el camino perdí la otra peineta y rompí el diente de la que llegó sana y salva a casa. Hasta cuándo una cheerleader. Mira, la peineta peina. Igual es una peineta, no se le puede pedir más. La veo que hace un esfuerzo. A pesar de su diente quebrado. O quizá no. Por qué la

voy a cambiar, ¿por el diente quebrado? Si igual peina. Uno termina encariñándose. No con los cheerleaders. Cualquier cosa es mejor que la televisión.

VII (Mélisande)

Lo importante es tener la capacidad de amar. La ópera y el teatro son lo mismo que un poema: artificio y verdad. El lenguaje de los sueños. La puesta en escena de una obra es igual que la poesía: metáfora y atmósfera. Metáfora dentro de la metáfora. Pelléas et Mélisande con la música de Debussy es una alegoría de la existencia de una mujer en el patriarcado. La necesidad de amar en un mundo oscuro. Me pregunto si a veces pido demasiado. Me pregunto por la capacidad de amar. Qué es el amor, en definitiva. He amado intensamente siete veces en mi vida. Relaciones que me transformaron y me transforman. Debiera ser capaz de definir qué es el amor. Es quizá la capacidad de volverse disponible para el otro. El impulso de querer proponerle tu cuerpo y tu tiempo. El sentimiento que surge despojado de convenciones, de querer entregarse a alguien. La sensación de que una persona se convierte en una necesidad vital, como el aire y el agua. Amar es desear que la otra persona llegue alto y sea libre. No tiene que ver con la posesión. Sólo se ama en libertad. La más fundamental de las capacidades es la facultad de amar. Ser inteligente es ser capaz de amar. Es ser la metáfora. Volverse el tiempo de los demás y entrar en ellos para plantar las flores que modifican la experiencia y crean el sueño. El lenguaje de los sueños es el lenguaje del amor, el que surge desprovisto de razones, desprovisto de intereses que mueven la trama. Una fuerza vital por la supervivencia. El amor no tiene que ver con la destrucción. Tiene que ver con la aventura. Con llegar más allá de lo que somos. De lo que conocemos. Con romper los límites. Con el sentido de cada una de nuestras acciones. Impulsado por la bondad. Me pregunto si la capacidad de amar se pierde con el tiempo si no se ejercita. Es nuestro deber intentar conocerla. La capacidad de amar es lo único que necesitamos. Yo quiero amar en lo que me queda de vida. Quiero conocer el amor real, contigo. Esa es mi propuesta.

VIII (el nacimiento de la forma II)

Yo deseé vivir. Pero cómo. Los cuentos El tecedor, Mapas y La peineta son cuentos del invierno de Alaska. Los escribí en la sin forma. El texto Mélisande lo escribí para Joseph, estaba todavía en Alaska, pero tenía un ancla. Hay que imaginarse una persona en un iglú, construyendo un iglú, y luego sentada dentro, esperando algo. No sabemos bien qué. Lo que sí sabemos es que su ingenuidad es bastante grande. Todavía cree en los grandes proyectos, que más bien en ese momento son salvavidas que la extraigan de Alaska. Cree

que está amando intensamente: se equivoca totalmente. Cree que todo será fácil y rápido, espera en el iglú. Qué distinto resulta ser todo. Pero el misterio siempre se va revelando de a poco. Hay algo de ternura en la vocación de organizar la realidad, o algo delirante de creer que es posible. He intentado amar cuatro veces después de Jean: nada. Con Joseph, dado que era el primero, estaba particularmente confiada: no conocía todavía bien ese misterio. Yo pensé que todo era grito y plata, como se dice: éxito asegurado. Los misterios de aquel órgano en el pecho son mucho más que misterios: son derechamente aporías. No hay explicaciones humanas, tal vez sí sobrenaturales, o tal vez sí planetarias, cósmicas, o ninguna. Ya no tengo esas ilusiones del amor intenso que va a llegar por arte de magia. El amor pasión me tiene sin cuidado. Más parece un pasatiempo frívolo. Aunque tiene su gracia. Pero ese afán de gigantescos propósitos es idéntico a Alaska: algo frío. Parece un bosque de una belleza singular, y termina siendo un bus abandonado con un muerto dentro envenenado con alguna baya ingerida por equivocación porque parecía nutricia, y finalmente no. Un cadáver con un cuaderno al lado con frases cortas: la felicidad es mejor cuando es compartida. Pero el cuaderno se disuelve en el invierno de ese norte extenso, y todo termina siendo una expedición a la nada. No es posible compartir los descubrimientos, porque son intrincados y tampoco se entienden bien. ¿No era solo el asunto?, ¿no era acompañado?, ¿cómo era? El cuaderno enterrado en la nieve como peineta perdida río abajo, como tenedor intentando ser peineta, como obra que habla sobre la sumisión y la violencia, como mapas que señalan un cauce que tal vez nunca existió, o hubo agua, pero ya no está. Qué importa que ahora sea la mitad de la vida, la desilusión es la misma, la forma que se sostiene por sí sola porque todos los intentos de redactarla acompañada fueron vanos, y sobre todo, porque no es posible redactar acompañada nada. Christopher McCandless lo aprendió bien y lo pagó con su vida. Porque nunca sabemos que eso que vamos a conseguir va a envenenarnos, va a llevarnos al misterio definitivo, el que no se resuelve ni con las herramientas más sofisticadas, el que no tiene vuelta atrás. Yo deseo vivir, a diferencia de Calixte y Kaleb, pero los entiendo perfectamente. Sé que el nacimiento de la forma puede costar la vida. I'm just another crazy guy playing at love was another high, canta Bryan Ferry. El nacimiento de la forma no es un juego, a diferencia de la aspiración al compromiso, es lo más serio que hay, puede salvar vidas. Love was too hot to handle?, se pregunta Roxy Music. Yo quisiera despedirme ya de todos quienes me ayudaron a crear la forma, Joseph, Loup, Troy, Maël, desearles suerte y que trabajen ahora en sus propias formas. Yo la mía ya la encontré, y lo bueno de estas cosas es que siempre va cambiando, porque ya sabemos que lo único real es el movimiento, lo único que nutre la fantasía y el misterio. Las bayas envenenadas entorpecen la forma, toman el espacio y el tiempo disponible. El nacimiento de la forma se produce, al fin de cuentas, en soledad. Eso es ineludible. La

inspiración es otra cosa. Las musas son otra cosa. Tal vez ese bus en el bosque es la metáfora correcta. Ese intento delirante, extremo, difícil y mágico. El encuentro con el misterio.

IX (mousse de crabe)

Cuando era yo era muy, muy pequeña, alrededor de los cuatro o cinco años, mi madre quería aprender cocina francesa, por lo que tomó un curso para tal efecto. Todas las semanas cocinaba en la casa las recetas que aprendía en su curso, mousse de crabe, filet au roquefort, mille-feuille de saumon, salade de fenouil, moules marinières, gratin dauphinois, jambon glacé, etc. Un buen día yo, harta de estas comidas exóticas que le había dado por preparar, decidí que era el momento de decirle. Pero no sabía cómo hacerlo, porque me habían enseñado que no había que herir los sentimientos de las personas. Cómo decirle, que dejara de una vez de prepararnos aquellos platos extraños. Resolví emplear una estrategia que seguro sería eficaz. Comunicué, en voz alta, con timidez, sin seguridad de ser clara, pero firme: “mamá, yo nunca quiero ir a Francia”. Así resultó mi primer encuentro con la cultura francesa: mal. El plan, ya se ve, no resultó como esperaba. ¿Es una constante? Tal vez luego cambié de opinión, años más tarde, cuando leí a Flaubert o a Baudelaire. O tal vez cuando, adolescente, conocí París con mis padres. O cuando descubrí a los impresionistas o a los surrealistas. O la primera vez que escuché a Claude Debussy. Lo que sí recuerdo es que yo quería aprender esa lengua, como fuera. Leer todos esos libros, todos. Enterrarme en ese éxtasis hasta nuevo aviso. Olvidar mi vida completa y comenzar de nuevo. En un café, con una boina. Váyanse no más, yo me quedo, comunicué con decisión. La minoría de edad impidió tal proyecto. Tuve que realizar otros quehaceres entremedio, pero volví. Las razones tampoco fueron las que había planeado. Me gustaba mucho vivir en Barcelona. Lejos ya de todo eso, recuerdo el mousse de crabe, con un cierto cansancio de los caminos recorridos. Tal vez lo que no identifiqué en ese primer viaje a París fue el doble filo de la pluma, el doble filo del amor, el doble filo del movimiento. Pero me queda el mousse de crabe, creo. Me queda la biblioteca. La incipiente capacidad de asombro. El cine. La boina. La capacidad de poner en palabras la esperanza, y el deseo. Domar el caos. E intentar preparar yo misma una nueva versión del mousse de crabe, que se parezca a un libro.

X (el mundo de la fantasía)

Cuando mi hermano no contaba ni un año, y yo cargaba con tres, sucedió un día lo siguiente. Mi madre estaba vistiéndolo estando él recostado en una cómoda, y yo desde

abajo, tomé una de sus pequeñas piernas y traté de tirarlo hacia abajo. Me imagino que no era una ocasión feliz la sustitución de la que yo había sido objeto debido a su llegada. No sé cuál habrá sido mi objetivo, pero ninguno alentador. Lo que es seguro es que a mi madre el gesto no le pareció excelente, y procedió a explicarme que, si yo cuidaba a mi pequeño hermano en vez de lanzarlo mueble abajo, él sería más feliz, y que ella sería más feliz, y que mi papá, sin ninguna duda, también lo sería. Yo la observé hacia arriba, y con poca paciencia, y abriendo los brazos con las palmas de las manos hacia arriba, procedí a explicarle, preguntándole con toda seriedad: “mamá, ¿tú crees que vivimos en el mundo de la fantasía?”. Mi madre se quedó helada, supongo que pensó, no se viene fácil hacia adelante. A mi abuela, que estaba al lado, le causó mucha gracia, y le dijo a mi madre, eso te pasa por leer tanto Mafalda en el embarazo. Mafalda es una historieta argentina que adoro creada por el humorista gráfico Quino, cuya pequeña protagonista vive en resistencia cuestionando el mundo en el que vive, y que leí tanto en mi infancia, que puedo decir qué viene en las casillas siguientes mirando solamente la primera de cada página, puedo literalmente recitarla de memoria. Miro el primer dibujo y ya me estoy riendo y paso al siguiente. A pesar de esta claridad meridiana, que tuve desde muy temprana edad, me ha ocurrido, con posterioridad, que me digan lo contrario, por ejemplo, eres incapaz de ver el mal. Lo que vendría a ser algo así como vives en el mundo de la fantasía. Lo que a mí me causa mucha gracia. La idea de que alguien posea más información que uno de situaciones que hasta los servicios secretos se quedan fuera. No digo que puede haber cosas que sucedan, o no, pero por qué sólo algunas personas tendrían acceso a esta información, y tú no. Quizá habría que definir cuál es exactamente el mundo de la fantasía, o cuál o cuáles calzan en ese apelativo. Yo intenté decirle a mi madre que la crianza no iba a ser tranquila, al menos no como ella se estaba imaginando con ese mundo de fantasía que me proponía. Ahora sé que prefiero ese que aquel supuesto mundo de la también fantasía de que alguien quiere clavarte una puñalada por la espalda todo el tiempo en cuanto miras hacia el lado. Probablemente no vivimos en el mundo de la fantasía, pero sí sé que prima la belleza y el amor, de eso no tengo dudas. Tal vez haber crecido en mundos de menos fantasía agudice la capacidad de verlo. El mundo de la verdadera fantasía va con uno, y luchando por mejores condiciones para todos tal vez podamos realmente alcanzarlo. Si zafamos de ese pretendido nuevo orden, por supuesto. De ese sistema condicionado del que algunos lograron librarse. Todavía no sabemos bien cuáles, sin embargo. Tal vez ahora sí creo en el mundo de la fantasía. Donde hay mousse de crabe. Y libros.

XI (sin forma)

A veces anhelamos cosas que no van a llegar. Cuerpos que no podremos obtener. Movimientos acompasados que están más allá que nosotros. Que observamos a la distancia. ¿Y decírselo? Confesar esa atracción maldita que destruye. Que es tan fuerte como querer vivir. Querer bailar y olvidarlo todo. Como si enfrentar cada día fuera algo fácil. Algo sin contratiempos. Sin distancias. Sin dudas. Sin verdades que llevamos con nosotros y a veces no sabemos qué hacer con ellas. La primavera tiene ese aroma de que todo es posible. De que las cosas pesan poco. De que existir es como flores que surgen por todos lados. Que al mirarlas hablan de colores que no tienen que ver con la consistencia densa de la que está fabricada la vida. La sugerencia de que la multiplicidad de tonalidades son eventos que cruzan a veces nuestra ruta. ¿Y ahora cómo decirle? Hay cosas que no se pueden hacer, aún en el presente. En este presente transformado y tan lúcido. En este presente glorioso y omnipotente. En este presente creativo que todo lo asola. En estas ganas de acabar con los límites de las palabras. Con las separaciones de los cuerpos. Subir el volumen de la música y perderse en el suave abismo. Sentir que ya se ha vivido lo suficiente, que lo queda para adelante tiene que flotar en el vacío del placer y del esfuerzo. Los amas a todos, me dijo un día Jean. No es verdad, sólo a algunos. Muy pocos. Y no puedo tenerlos a todos. Algunos están más allá del abismo. Donde cuesta pronunciar las palabras, donde la sonoridad se desvanece al intentar llegar a puerto, donde las frases se quedan detrás de los ojos, observando, maldiciendo la forma del mundo y sus contornos rígidos que están hechos de un humo denso que todo lo confunde. De qué está compuesto el deseo que duele. Cuál es su llamado. Cuáles son sus expectativas. Qué sueño quisiera hilar en el aire. Hasta desvanecerse como una nube que parte para disolverse y dejarnos el puñal clavado. Bien adentro. Porque en el fondo amar cuando es cierto es sólo desear un cuerpo y las palabras que lo acompañan. Una cierta energía que nos dio en la cara en pleno día y ahí quedamos. Como perdidos en la mitad de una colina desierta, y luego volver a casa y tener que ponerse a buscar la coherencia y las razones de por qué se empezó algo y cuál era su sustancia que nos llevó tan lejos, a pesar de que todo parece estar en el cajón equivocado. Y en los estantes los libros que nos señalan, que nos dicen, dónde quedó tu coherencia, dónde quedó ese personaje que armaste, que tenía tanto sentido, dónde quedó ese grito ahogado que una vez pudo salir, pero las razones parten lentamente dejándote al descampado, y luego: ¿qué? Mirar hacia atrás, hacia delante. Mirar la sustancia real del presente que parece como que estuviera compuesta de algo que no tiene que ver con nada de eso. Sino con otras cosas, independientes, fieles a ellas mismas. Y decirse: no sé quién fui pero ahora ya sé quién soy. La que todavía no conoces. La que te espera en ese puente que une la vida al deseo. La que está desilusionada del amor y sólo quiere volar. Tal vez contigo. Lo interesante de la vida es la sugerencia de nuevos crepúsculos a observar hasta desintegrarse. La ocasión

sin tregua de alcanzar lo inexplorado. Lo que alguna vez pueda quizá sugerirte. Un anhelo primitivo de encontrarse en ese lugar donde las cosas ya no tienen nombre. Ser lo no nombrado, y así fundirse en una sola cosa sin forma y sin nombre.

XII (la forma)

Los cuentos Mousse de crabe y El mundo de la fantasía, pertenecen a la estirpe del misterio, junto con el texto Sin forma. Para comprender la forma hay que llegar a la sin forma absoluta. Pertenecen también al invierno de Alaska y a la primavera incipiente, sin ancla. No queda más que confiar. Tal vez me decía eso. ¿Puede ser? No, más bien no había suficiente sustento para estar en ese lugar. La sin forma es muy confusa. Ni siquiera se parece al misterio, porque está basada en nada. Una sirena sin rocas donde llegar. Una apuesta con convencimiento, pero más cercana a la alucinación. Chispas, destellos, corrientes que se cruzan y nos llevan lejos. Mareas altas que van inundando la playa que mostraba los caracoles marinos al descubierto. Claramente estaba cansada, no lo suficiente todavía como Calixte y Kaleb, pero apelaba a cosas sin forma que me dieran un descanso de mi tenaz esfuerzo. El cansancio y la desilusión los tenía, junto con el fuego eventual. O el fuego ya lo intuía, y lo que era eventual era la forma. En ese momento no se vislumbraba nada, sólo la pasión incomprensible por el misterio. Mi pasión por la forma es intensa. Por que las cosas tomen forma. En ese momento creía que la solución era la sin forma. Sentía que era una especie de tregua, un paréntesis donde poder crear algo desde cero. Tal vez era la sensación de suavizar la exigencia. De poder explorar tranquila en mi barco. Nadar con mi aleta por un lugar que no tuviera hielo. Dado que las marmotas y los bueyes nada, nunca los encontré, iba redactando historias, y me decía, Lisa, tal vez en ese doble filo de todo estén las respuestas. En ese doble filo que no es ninguno a la vez. Tal vez el océano sea más ancho si te olvidas de los límites. De los confines de la literatura, de su existencia material, de sus intentos colectivos, de sus limitaciones, de su dificultad, de su incertidumbre. Si piensas en el mousse de crabe y el mundo de la fantasía. Si aspiras a la sin forma y así ya te vas relajando y no hay batallas perdidas de antemano. Porque nunca podrás tenerlo todo. Eso ya lo sabía. Pero algo, tener algo al menos, me decía a mí misma, algo que sea más que esta aleta que me está permitiendo avanzar por este departamento acuático, que me permite llegar a mi roca junto al río para anotar algunas cosas, una poesía al vacío. Redacté la poesía: sin forma. Comencé. Por algún lado había que comenzar. Detén estos desvaríos, Lisa, me decía, concéntrate por una vez. Inventa algo. Aunque no haya nada. ¿Qué pierdes? Era una pregunta dura, porque ya lo había perdido todo, entonces identificaba que no había más para perder, tal vez por lo mismo era una pregunta fácil. Porque la respuesta daba lo

mismo. Cuando no queda nada: intentas. A lo más pierdes la vida, que tampoco te importa tanto, porque la destinaste hace rato a las palabras, por lo tanto si quieren arrebatártela, ya estás preparada. La confianza tal vez estaba difusa, pero la convicción no. Esa se había construido hace tiempo, incluso antes de Jean, cuando crucé el océano buscando el mousse de crabe y los libros misteriosos que me habían volado la cabeza mucho tiempo atrás. Los encontraría, esa promesa la hice. Donde sea que estén, yo los encontraré. Tal vez el nacimiento de la forma se afirmó en eso. En la convicción de tener que encontrar algo. Aunque sea un misterio qué. Tal vez había hilos invisibles que movían mis pasos. Como una marioneta aferrada a una corriente adversa que promete algo diferente. Algo que no tiene que ver con lo otro, con lo ya visto. Algo que libere del hastío del infierno idéntico. En esos libros había algo diferente. Algo infernal y onírico. Misterios no resueltos. Sugerencias que hablaban de la consistencia de esa muerte que yo sentía al enfrentar la vida. Siempre estuve muy cerca de la muerte. No veía que existiera así no más. Sólo en el misterio encontraba consuelo. En lo que no lograba entender para nada. Eso me servía. Eso me indicaba que tenía que seguir, para descifrar en qué consistía la belleza. Descubrir por qué su intensidad era tal que me transportaba hacia lugares fuera de este mundo. Era donde mejor estaba. En esos momentos de silencio donde podía sentir lentamente toda esa felicidad que se revelaba de tanto en tanto. Fui muy feliz amando en ese país lejano. Amé muy intensamente. Comprendí tal vez la forma en ese momento, aunque luego todo volvió a comenzar y lo que había comprendido antes ya no tenía tanto sentido. Pero los tesoros se llevan en el barco, y el amor es un tesoro. La forma, en definitiva, nace de la fuerza. La fuerza de ese misterio. Ese afán incomprensible de desconocer los límites. De superarlos. Al amor, ahora caigo en cuenta, no renuncié nunca. La forma, es esa pasión por lo incomprensible. Por querer hacer de la magia una vida. Aunque sea ficción. Da lo mismo. Quién nos indica lo que es real. Se puede inventar. Lo importante es nunca, pero nunca, dejar de lado el misterio.

XIII (la forma II: la exploración del paraíso)

Hasta ahora busqué la forma: la encontré. Se terminó el misterio: imposible. Nunca se acaba. La forma de las nubes, la forma de los sueños. Cien libros y encontré la forma. I've seen what love can do but I don't regret it, canta Roxy Music. En mi caso, bueno, digamos que me llevaron a la forma. La forma del sendero junto al río con pequeñas pisadas de mamíferos desconocidos. Con huellas irreconocibles. Hasta cuándo este misterio. ¿Sería más fácil? ¿Eso pensé? No pensé nada. Navegaba río abajo. Navegaba por calanques de Marseille, rocas altas e infranqueables, pequeñas playas inaccesibles, agua turquesa parecida al Caribe, arena blanca y pequeños cangrejos y águilas rapaces. De pronto

estaba en esa playa. No sé cómo llegué. En barco, sin duda. ¿De Alaska a ese paraíso? Era un paraíso aparente. Una ilusión de oasis. Un presente informe pero con deseos de vivir. Siempre se puede recomenzar. Escribir cien libros más. Encontrar formas nuevas. ¿De nuevo? No se me advirtió lo misterioso del proceso. Me subí en la embarcación a tientas. Tres años exactamente en el departamento acuático. Tres años de la exploración del paraíso. En tanto sirena me prometí la exploración de ese paraíso acuático. Hace tres años entré nadando en el departamento y en una roca junto al río por primera vez, anoté: la exploración del paraíso. “Preámbulo. Caminando encontré un nuevo lugar. Cambié mis libros al otro lado del río. Las luces se reflejaban en el agua, tiritando. El viento en las hojas las mecía suavemente. Me senté en el balcón a contemplar a los transeúntes. La existencia tenía un sabor dulce y sugerente. / El río me da sugerencias. Llegué a puerto y ahora veo los barcos pasar. Impasible. Soy toda pasión y viento en las hojas. Dudo que la libertad sea algo intangible. Estoy vestida de poesía y me desplazo por la ciudad como una fuerza que abrasa. Las canciones las hice mías y las voy desgranando hasta llegar a la médula. En las nubes el movimiento y tu disposición a la tempestad. Me volví una con el río para observar sus profundidades. Para obtener la consistencia del agua que todo lo recorre. Que todo se lo lleva cuando se desborda. No espero que te detengas frente a mi balcón cuando camines por el borde del río. No espero nada. Soy agua y fuego. Mirando el río prometí algo: no habrá un solo momento de reposo. Los versos tendrán la determinación del agua y el impulso del fuego. Los crearé con la paciencia de los felinos que saben cuándo es el momento de saltar hacia el alimento. A tientas trazaré un gran mapa del mundo. Todo entrará en este departamento. Desfiles con elefantes y leones. Un silencio total. Una exploración del paraíso. Hacia adelante será la vida. Este espacio abierto a habitar todos los instantes que me sean concedidos. Lo que me ha conferido el tiempo es la liberación de todo cuanto quiso interponerse entre mi cuerpo y la creación. Ahora observo el río sin mediaciones. Desde mi balcón el sol alcanza directamente las ondulaciones de la corriente causando destellos. Ese brillo se extenderá en el tiempo hasta que me canse de mirarlo. El agua fluía y le prometí una vez más al río: no habrá descanso. Los versos alcanzarán la realidad. El paraíso será más que una sugerencia. Podremos, igual que los atardeceres, fundirnos con la noche, igual que la oscuridad, deshacernos en el alba. Cada día será una porción del todo. No habrá uno igual a otro. Podremos sumergirnos en las páginas abiertas y extraer felicidad. Entregar intuiciones salvajes. Los versos tendrán la consistencia de los sueños. Las palabras serán amor. Agua y fuego. Todo será dicho. Hasta el final del paraíso.” No he llegado al final del paraíso pero llegó la forma. Igual que Bryan Ferry, he visto lo que el amor puede hacer, pero no me arrepiento. El misterio está, siempre, compuesto de palabras. Amor por las palabras,

y deseos de vivir *esta* vida. Esta *misteriosa* vida: me rendí para siempre a la naturaleza acuática del amor. Sin embargo, todo tomará forma. Misterio y forma.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Lyon, julio de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon